

El Trabajo Social en Nicaragua

Xanthis Suárez¹

Son muchas las inquietudes e interrogantes que sobre el Trabajo Social nicaragüense se plantean muchos colegas en el continente; conscientes de eso, los profesionales nicaragüenses han iniciado la tarea de difundir su experiencia para enriquecerla con la reflexión y aporte de los amigos y a la vez ofrecerla a quienes luchan por encontrar alternativas en el ejercicio de una profesión comprometida en el apoyo a las luchas e intereses populares.

¿Cómo ha enfrentado el gremio profesional los desafíos de la nueva Nicaragua? En primer lugar, organizándose, a través de la Asociación Nicaragüense de T.S. "Mildred Abaunsa". El 95% de los profesionales de T.S. de Nicaragua están agrupados en la Asociación; consideramos que somos una de las asociaciones que tiene mayor número de afiliados. Nuestra máxima autoridad es la asamblea general que realiza una reunión anual y que elige la Junta Directiva; como vinculación directa con los asociados tenemos tres rondas sectoriales en el año, durante las mismas, la Junta Directiva visita los sectores para realizar reuniones de evaluación trimestral con las colegas y las direcciones superiores de las instituciones que concentran la mayoría de TT.SS.

Constituida el 25 de junio de 1966 por decisión de 15 colegas, cada una de las etapas que ha vivido nuestra organización ha estado caracterizada por la situación política del país que ha ido definiendo condiciones que orientaban el comportamiento y el interés profesional.

Siempre marcada por el interés de defender la profesión por la búsqueda de un bienestar como Trabajador Social, pero sin dejar a un lado la preocupación por aportar a la solución de los problemas nacionales, nuestra organización ha vivido un proceso de fortalecimiento y desarrollo a partir de una mayor relación entre la asociación y los movimientos sociales reflejando en sus acciones un mayor nivel de conciencia en la identificación de los intereses de la mayoría.

Pese a todas las limitaciones del régimen somocista, los TT.SS. mantuvieron una constante actividad; en el año 72 se apoya una movilización política en el ámbito universitario por obtener un mayor presupuesto para la UNAN; después del terremoto de Managua y tratando nuevas demandas se

¹ Xanthis Suárez, Trabajadora Social nicaragüense, Presidente de la Asociación Nicaragüense de Trabajadores Sociales "Mildred Abaunsa".

plantea la reformulación del pensum de estudios y la necesidad de reglamentar el ejercicio profesional para garantizar que las tareas propias del TS, no fueran asignadas a personas sin una preparación adecuada; en el 77 se aprueban por primera vez unos estatutos y se busca obtener una personalidad jurídica por el régimen somocista, la que nunca fue concedida.

La Etapa actual

En 1979 se inicia la que podría ser la etapa actual de la asociación; hay un reagrupamiento espontáneo provocado por el entusiasmo que fuera el triunfo de la revolución. Se empieza a organizar comisiones, se estrechan los vínculos en las escuelas y se inicia la reflexión y el estudio sobre el papel del trabajo social en un proceso de transformación como el que se presentaba en Nicaragua. En estos momentos empieza a cuestionarse la vigencia o no vigencia de la carrera y del profesional de T.S.; esto que fue objeto de una discusión amplia que enfrentó posiciones muy diversas nos permitió dos cosas muy importantes: demostrar la unidad del gremio y cuestionar a fondo las razones y posibilidades reales de existencia de la profesión.

En el año 80 se tomó la decisión de cerrar la escuela de Trabajo Social; forzados por este hecho y convencidos de que la profesión tenía que cumplir una función importante en el apoyo al avance de la revolución, iniciamos una "labor de hormiga" que permitió que distintos sectores de la sociedad, de las instancias de gobierno y del frente Sandinista, así como otros sectores profesionales, lograran entendernos y dejaran de pensar en lo que había sido el origen y el quehacer de 1 profesión en la época somocista, para empezar a considerar sus posibilidades de aporte. Sabiendo que es posible aglutinarnos en la Asociación, iniciamos la lucha por forjar el proyecto de lo que debería ser la nueva Escuela de Trabajo Social, por proyectarnos nacionalmente a la par que otros profesionales, a través de la presencia activa en las tareas del acontecer nacional. En 1982 iniciamos una forma permanente de mantener la vinculación gremial con los encuentros nacionales; ya hemos realizado cuatro y ello nos ha permitido conocer dónde estamos, qué hacemos, constituyéndose en la ocasión de compartir experiencias e intercambiar propuestas, tratando de homogeneizar en la medida de lo posible la formación de los trabajadores sociales.

Nos integramos gremialmente como fundadores de la Federación de profesionales de Nicaragua en donde hemos recibido durante tres años consecutivos una distinción de asociación destacada dentro de veinte asociaciones; para nosotros esto significa en síntesis, que ya podemos hablar de un reconocimiento a nuestra lucha de estos últimos dos años.

Salir del ámbito nacional era otra tarea, incorporarnos a la vida de los trabajadores sociales del continente y más allá del continente; esto significa para nosotros la posibilidad de ser activos participantes de las acciones de ALAETS, de tener vínculos con el CELATS; estrechos y contar con su apoyo, significa la posibilidad de pertenecer a la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social con una posición distinta a la que tradicionalmente se había

tenido, abandonar la presencia pasiva y pertenecer a una Federación Internacional de Trabajadores Sociales. En síntesis, nuestra lucha es una búsqueda constante de un ideal del gremio, de presencia nacional e internacional y por aprovechar al máximo las posibilidades que ofrece el proceso de transformación social que vivimos. No estamos todavía contentos con lo que hemos hecho, en algo hemos avanzado pero creemos que hace falta mucho; tenemos personalidad jurídica otorgada por el Parlamento Nacional (antes del 79 nunca la pudimos obtener), hay estatutos aprobados por el Ministerio de Justicia, eso permite el trabajo de una ayuda organizada, de una ayuda ordenada; logramos como gremio hacer prevalecer un nuevo concepto del trabajador social, todavía no lo suficiente, porque a nosotros mismos nos significa cambiar una serie de concepciones que no es fácil cambiar de la noche a la mañana. Mantener el nivel universitario en términos de formación es para nosotros un logro muy importante, porque significa reconocimiento para esta profesión. Existe una nueva carrera de Trabajo Social, y en la definición de sus planes y programas participaron activamente todos los trabajadores sociales.

En Nicaragua no existe desempleo para los trabajadores sociales, al contrario existe una gran demanda que no podemos cubrir.

El mayor de nuestros logros es la convicción que nuestra profesión es válida, para la consolidación del gremio por sectores, áreas, instituciones y programas de mayor concentración profesional; la Asociación tiene sectores en salud, vivienda, bienestar social, seguridad social, en educación y en el área laboral.

Hemos logrado avanzar organizativamente en las diversas zonas del país, de seis regiones que existen en Nicaragua, tres están debidamente organizadas. Hemos logrado obtener reconocimiento de las direcciones superiores del Estado, de las organizaciones populares con quienes mantenemos constante comunicación, todavía no la suficiente; esto nos permite ir contribuyendo a la definición e implementación de Políticas Sociales. La reflexión de la identidad de la profesión, sobre la definición, de nuestro objeto de intervención, de nuestra razón de existencia, nos ha posibilitado entender que existe una gran posibilidad de establecer presencia activa, directa, como pueblo y parte del pueblo en lo que llamaríamos la educación popular promoviendo la participación popular que en nuestro país por vivir una revolución popular, tiene una expresión concreta a través de la participación de las distintas organizaciones del pueblo, en las instancias de decisión y de dirección del país.

Producto todavía de la inexperiencia y desarrollo, tenemos algunas dificultades desde el punto de vista teórico, científico, técnico, pero las posibilidades están abiertas y estamos tratando de aprovechar al máximo esas posibilidades, porque la voluntad política existe para que todos los sectores de

profesionales busquemos cómo avanzar en nuestro desarrollo para aportar a una mejor construcción de la sociedad.

Como gremio hemos priorizado algunos programas nacionales que están determinados como urgentes de atención por la situación actual de agresión que vive el país, como por ejemplo: los niños huérfanos de guerra que ya son más de nueve mil en sólo seis años: estamos trabajando la búsqueda de espacio profesional, en fortalecer la unidad del gremio en su relación histórica con la escuela, en mantener nuestro derecho a la presencia en el acontecer nacional.

En estos momentos nos encontramos abocados en definir nuestros aportes a la elaboración de la Constitución de la República; concretamente nos han pedido aportar sobre qué deberá decir nuestra Carta Magna en los aspectos de salud, de educación, de vivienda, seguridad social y bienestar social. Estamos interesados en apoyar la idea de la organización gremial de los trabajadores sociales de 1a región en la medida de lo posible, porque creemos que es fundamental lograr esa unidad en el continente a fin de alcanzar el desarrollo científico-técnico de la profesión de una manera real, que existe una organización que contribuya a la búsqueda de la justicia social para los pueblos de América Latina para alcanzar, como parte del pueblo y con él: pueblo, un verdadero bienestar social que garantice nuestra comunicación y que dé su contribución a la paz en la región centroamericana.

Estamos dispuestos a trabajar en el orden de la unidad nacional, de promover la unidad latinoamericana, de hacer presente ese espíritu centroamericanista, morazanista, bolivariano, martiniano y el espíritu de Sandino que era la lucha del pueblo nicaragüense como una lucha del pueblo de América Latina; por eso es que nosotros consideramos que no somos nunca de nosotros mismos sino de América Latina.

¿Cómo nos afectan las Condiciones actuales?

Una de las cosas que más nos duelen de las condiciones de guerra y agresión que vivimos es el efecto que tienen en la vida cotidiana de la población, efectos a los que nadie, ninguno de nosotros los nicaragüenses escapa e inclusive de los que los mismos centroamericanos tampoco escapan.

En términos de nuestra profesión a nosotros nos preocupa, por ejemplo, que no podemos dar respuesta a las demandas de trabajadores sociales para cubrir distintos programas urgentes, como la atención de los niños huérfanos de guerra, de los desplazados de guerra, de los asentamientos y reasentamientos de la población indígena que ha tenido que ser desplazada de las fronteras por causa de los ataques de la contrarrevolución en nuestro país; no podemos por causa de las condiciones, avanzar en - los- programas de salud; por ejemplo, el país construye un centro de salud y son destruidos dos o tres; construimos un centro de desarrollo infantil y más tardamos en construirlo que la contra revolución en destruirlo. Esto a nosotros no nos causa frustración

ni nos baja la moral, sino que más bien, es otra de las razones, a lo mejor la fundamental que nos permite, mantenerlo, unidos y preocupados por avanzar en nuestra formación y en la prestación de nuestros servicios a la población, ya no para garantizar ni perpetuar un sistema, sino que para transformar de manera total el sistema, de tal manera que lo que antes era una dádiva o un favor, ahora es únicamente el cumplimiento de los derechos que tiene la población nicaragüense.

Nos crea también un campo, que no quisiéramos que existiera, aunque no quisiéramos que existiera el trabajo social para los refugiados, quisiéramos que no hubiera refugiados; que no hubiera trabajadores sociales para atender a huérfanos de guerra, que no hubiera trabajadores sociales para atender a los combatientes y a las madres que se quedan sin sus hijos.

Se nos hace difícil ir resolviendo la herencia del pasado, la herencia somocista que fue la de no viviendas, no escuelas, no salud. Sin embargo, la participación popular amplia que hay, nos permite avanzar en medio de esta guerra de agresión, que vemos larga y prepararnos no sólo para dar respuestas inmediatas sino para sobrevivir.

Este es el punto de partida en estos momentos, la necesidad de sobre vivencia de la revolución popular sandinista, la necesidad de sobre vivencia del pueblo nicaragüense aún en contra de la voluntad del enemigo más poderoso del mundo.

Necesitamos el apoyo de América Latina.

El próximo año 1986 es el año Internacional de la Paz, y en ese contexto nosotros vamos a continuar fortaleciendo nuestro trabajo para que a nivel internacional se conozcan los esfuerzos de las iniciativas de paz.

Queremos sensibilizar a los trabajadores sociales del continente y del mundo entero sobre la situación que enfrentan los niños huérfanos de guerra en Nicaragua; como es conocido, la guerra de liberación de Nicaragua dejó más de cincuenta mil muertos y sólo la guerra de agresión en estos cinco años deja más de nueve mil niños huérfanos; como tarea concreta para nosotros está el amadrinar y apadrinar este programa de atención a los niños huérfanos. No tenemos todavía los centros suficientes para poder albergar a tantos niños que, pareciera increíble, caminan solos por las montañas- con naturalidad dicen: "... buenos a mi papá lo mataron, a mi mamá la mataron y yo quedé solo"; y ahora estamos muy inmersos, en un trabajo que permita que estos niños tengan la atención de toda la ciudadanía, de toda la población; pero requiere de recursos económicos y de apoyo moral y material.

Nosotros pensamos que una tarea concreta de los trabajadores sociales de América Latina podría ser apoyarnos en ese esfuerzo de respaldar moral y materialmente a los niños huérfanos de guerra, que como decía

anteriormente, suman ya cerca de nueve mil en todo el país, fundamentalmente en la zona norte, en las zonas montañosas, en donde la población es mayoritariamente campesina y ha sido la principal víctima del terrorismo de estado en contra de Nicaragua.

¿Cómo podría concretarse eso?

Bueno, creemos que dirigiéndose directamente con nosotros podemos proporcionar información a todos los trabajadores sociales que están interesados en conocer esta situación; invitamos a los trabajadores sociales de América Latina a venir a Nicaragua a conocer la realidad, a comunicarse con nosotros previamente y aquí podemos mostrarles más directamente lo que significa un país en transformación, un país que busca una sociedad justa, pero que también vive una guerra de agresión que no le permite avanzar en la medida de lo que fuera lo ideal, en la forma que merecen los esfuerzos y la sangre que ha pagado el pueblo nicaragüense.